

## LA ÚLTIMA CARTA DE AMOR DE SIMÓN BOLÍVAR<sup>1</sup>

La última carta de amor escrita por Bolívar pocos días antes de morir no fue precisamente a la Manuelita, sino al gran amor de su vida: su prima Fanny.

Es impresionante su hermoso texto, de su propia mano (sin escribano), así como la lucidez de El Libertador a pocos días de su muerte, el 17 de diciembre de 1830. La carta está fechada el 6 de diciembre de ese año. Afortunadamente su prima Fanny la conservó para la historia.

*Querida prima:*

*¿Te extraña que piense en ti al borde del sepulcro?*

*Ha llegado la última hora; tengo al frente el mar Caribe, azul y plata, agitado como mi alma por grandes tempestades; a mi espalda se alza el macizo gigantesco de la sierra con sus viejos picos coronados de nieve impoluta como nuestros ensueños de 1805.*

*Por sobre mí, el cielo más bello de América, la más hermosa sinfonía de colores, el más grandioso derroche de luz.*

*Y tú estás conmigo, porque todos me abandonan; tú estás conmigo en los postreros latidos de la vida, en las últimas fulguraciones de la conciencia.*

*¡Adiós Fanny! Esta carta, llena de signos vacilantes, la escribe la mano que estrechó las tuyas en las horas del amor, de la esperanza, de la fe.*

*Esta es la letra que iluminó el relámpago de los cañones de Boyacá y Carabobo; esta es la letra escrita del decreto de Trujillo y del mensaje del Congreso de Angostura.*

*¿No la reconoces, verdad? Yo tampoco la reconocería si la muerte no me señalara con su dedo despiadado la realidad de este supremo instante.*

*Si yo hubiera muerto en un campo de batalla frente al enemigo, te dejaría mi gloria, la gloria que entreví a tu lado en los campos de un sol de primavera.*

*Muero miserable, proscrito, detestado por los mismos que gozaron mis favores, víctima de un inmenso dolor; presa de infinitas amarguras. Te dejo el recuerdo de mis tristezas y lágrimas que no llegarán a verter mis ojos.*

*¿No es digna de tu grandeza tal ofrenda?*

*Estuviste en mi alma en el peligro, conmigo presidiste los consejos del gobierno, tuyos son mis triunfos y tuyos mis reveses, tuyos son también mi último pensamiento y mi pena final.*

*En las noches galantes del Magdalena vi desfilar mil veces la góndola de Byron por las calles de Venecia, en ella iban grandes bellezas y grandes hermosuras, pero no ibas tú; porque tú flotabas en mi alma mostrada por las niveas castidades.*

*A la hora de los grandes desengaños, a la hora de las últimas congojas apareces ante mis ojos de moribundo con los hechizos de la juventud y de la fortuna; me miras y en tus pupilas arde el fuego de los volcanes; me hablas y en tu voz escucho las dianas de Junín.*

*Adiós, Fanny, todo ha terminado. Juventud, ilusiones, risas y alegrías se hunden en la nada, sólo quedas tú como ilusión serafina señoreando el infinito, dominando la eternidad.*

*Me tocó la misión del relámpago: rasgar un instante las tinieblas, fulgurar apenas sobre el abismo y tornar a perderse en el vacío.*

*Santa Marta, 6 de diciembre de 1830.✉*

<sup>1</sup> Enviada a Archipiélago por su amigo y colaborador Gonzalo Azurduy, desde Tarija, Bolivia.

# DE ORURO A LA PAZ

## Luis Ramiro Beltrán Salmón

La insurgencia revolucionaria de criollos y mestizos en Oruro en 1781 contra los gobernantes coloniales tuvo cierta relación con las vigorosas sublevaciones indígenas encabezadas en el Alto Perú por Tomás Katari y en el Bajo Perú por Tupac Amaru, empeñado éste en restablecer el Imperio Inca bajo mandato suyo. Pese a que ambos caudillos insurrectos serían trágicamente muertos en el empeño —o tal vez por eso mismo—, la resistencia indígena no cesaría del todo y más bien iría expandiéndose. Hallando peligrosa esa circunstancia, el Corregidor de Oruro, Ramón Urrutia, tomó previsiones contra posibles ataques de indígenas, como la formación de milicias y el aumento de municiones.

Por otra parte, él tenía algo de rivalidad con el acaudalado y prestigioso minero criollo Jacinto Rodríguez. No se dio cuenta de que este influyente ciudadano estaba ya en plan conspiratorio contra él y su régimen, pese a ser un colaborador suyo que inclusive tenía el grado militar de Teniente Coronel y gozaba de ascendiente entre varios comandantes de compañías, en particular el Capitán Clemente Menacho. A las órdenes de éste se hallaba el Sargento Sebastián Pagador, empleado de Rodríguez.

Un factor imprevisto precipitó la acción subversiva protagonizada por Rodríguez. Fue el rumor callejero que recorrió la ciudad el 9 de febrero, insinuando que los españoles realistas darían muerte por sorpresa a los militares y milicianos que tenían acuartelados y sin armas presuntamente por desconfianza. Parientes de ellos se las ingeniaron para alertarles de esto y proporcionarles armas cortopunzantes. Por su parte, los españoles se concentraron, armados para defenderse, en una casa céntrica. En la noche de aquel día, ante oficiales y tropa, así como en presencia de parientes de los acuartelados, Pagador hizo de pronto la proclama abierta de insubordinación contra la dominación hispana que iría a darle sitio en la historia orureña.

El 10 de febrero no hubo en el día acontecimientos de importancia, pero al comenzar la noche partidarios del líder Rodríguez, incluyendo a obreros y artesanos, se habían ido reuniendo en torno al Faro de Conchupata y había otra formación semejante acantonada en una calle próxima. Convocados por las campanas de la catedral, marcharon todos en vociferante y amenazador desfile hasta la Plaza Mayor. Allí, enfrentando o burlando los disparos que les hacían los españoles desde los balcones de la casa en que se habían concentrado, lograron invadirla y matar o poner en fuga a sus ocupantes mientras un incendio la consumía. El Corregidor Urrutia huyó hacia Cochabamba.

Apareció entonces en la escena un amplio contingente indígena que pidió a gritos que Rodríguez ocupara su lugar.

Así lo hizo y nombró a Menacho Capitán General. Pero siguieron llegando millares de indígenas, que se dedicaron a perseguir a los derrotados españoles para dar fin con ellos y con sus esclavos negros, invadiendo casas y tiendas para saquearlas e inclusive profanando iglesias. Ante la imposibilidad de frenarlos por la fuerza, Rodríguez les ofreció, apelando a fondos de las Cajas Reales, un peso a cada uno para que retornaran a sus comunidades. Lo recibieron, pero la mayoría se quedó en la ciudad y uno de sus grupos intentó entrar a las Cajas Reales para llevarse todo el dinero que hubiera en ellas. El Sargento Sebastián Pagador, que estaba allá como jefe de un pequeño grupo de resguardo, rompió la cabeza de uno de los atacantes y logró impedir la irrupción. Pero ellos lo llevaron entonces a la fuerza a presencia de Rodríguez, en pos de castigo. Éste lo mandó, maniatado, a la cárcel. “Supuestamente —anota el escritor orureño Ángel Torres Sejas— se le iba a instaurar un proceso. Rodríguez acaso creía que de tal manera salvaba la vida a su servidor y aplacaba la furia de los naturales...” No obstante, los indígenas lo apalearon y acuchillaron hasta matarlo, sin que sus dos escoltas pudieran evitarlo. El propio Rodríguez tampoco pudo hacer nada contra los homicidas, por temor al riesgo de que ello produjera más agresiones incontrolables. Al día siguiente tuvo que encomendar la retirada de todos los indígenas a un hermano suyo, el Coronel Juan de Dios Rodríguez, que la logró con un mínimo de bajas.

En muy difíciles condiciones de gestión, Jacinto Rodríguez continuó desempeñando sin recurrir a la fuerza las funciones de Corregidor y Justicia Mayor de Oruro hasta octubre de 1782, cuando Urrutia fue repuesto. A principios de febrero de 1784, él y varios de sus colaboradores fueron encarcelados en Oruro y sus bienes y dinero les fueron confiscados. Al comenzar mayo, atados a mulas sin poder manejarlas, fueron llevados en espantoso viaje de 600 millas y cuatro meses hasta Buenos Aires, donde fueron encarcelados, procesados y sentenciados. Allí, en la llamada “Cárcel de Oruro”, moriría en julio de 1793, acabado por el largo y duro cautiverio, Jacinto Rodríguez, el conductor de la gesta libertaria orureña por la que Sebastián Pagador dio su vida, tal como lo prometiera en su arenga. ¡Honor y gloria por siempre a ellos y a todos sus compañeros de causa y de penuria! ☐

---

**Luis Ramiro Beltrán Salmón.** Comunicólogo y escritor boliviano. Primer galardonado con el Premio Mundial de Comunicación “Mc Luhan” (1983), Premio único de Teatro de Ecuador (1987) y Premio Nacional de Periodismo de Bolivia (1997). Miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua. Autor, entre otros, de los libros *El gran comunicador Simón Bolívar*, *Con la tinta de imprenta en las venas* e *Investigación sobre Comunicación en Latinoamérica*. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.